

La protección ambiental: una nueva dimensión de la Educación

por Antony Brook

Una formidable revolución está probablemente en curso con la generalización de la educación relativa al medio ambiente. Si, como es posible, ésta se confirma, responderá a las numerosas llamadas de los reformadores modernos en favor de una educación permanente, de la participación de la juventud y de la comunidad y de un necesario intercambio disciplinario. Pero —los participantes a la primera conferencia mundial organizada sobre este tema están de acuerdo— lejos de constituir un nuevo tema de estudio dentro de los programas (como el álgebra o la física), la educación relativa al medio ambiente debe penetrar el conjunto del saber en todas las edades, en la escuela y fuera de ella.

No es de sorprender el acuerdo logrado en la Primera Conferencia Inter-gubernamental sobre la Educación Ambiental, que del 14 al 26 de octubre reunió en Tbilisi, capital de la Georgia soviética, a los representantes de más de sesenta países. En efecto, desde la conferencia sobre el medio ambiente organizada por las Naciones Unidas en Estocolmo, en 1972, se preveía seriamente una cooperación internacional en este campo. La protección ambiental ofrece a las naciones un medio privilegiado de realizar una acción común y figura por lo demás en el Acta Final de la Conferencia de Helsinki sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Los países representados en Tbilisi están profundamente conscientes de la importancia de lo que está en juego. Como lo destacara el señor Mustafá Tolba, director general del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), fomentar la educación en ese campo ha llegado a ser una cuestión de vida o muerte para numerosos países industrializados, en donde los obreros manipulan productos químicos, donde los agricultores uti-

lizan pesticidas y en donde el bienestar de millones de personas depende de un mejor uso de los recursos mundiales en agua, en tanto que la salud de millones de otras se ve amenazada por las contaminaciones cancerígenas.

La conferencia deseaba una acción inmediata, como lo indicó el delegado polaco: los problemas ecológicos se multiplican tan rápidamente que queda poco tiempo para establecer programas. Pidió la creación de «un banco internacional de expertos», que ayudaría a los países a ejecutar sus programas.

NO HAY QUE EXPORTAR LAS DIFICULTADES

Los participantes no ignoraban, por lo demás, la amplitud y la complejidad del problema. Así, uno de los delegados indios, el señor S. Srinivasan Krishnaswamy, señaló la inutilidad de enseñar a un niño a amar y a respetar los árboles si su madre está obligada a cortarlos para prender el fuego. Y tampoco se resuelven las cuestiones ecológicas exportándolas, declaró el señor Peter Fensham (Australia). Su país, por ejemplo, está en condiciones de garantizar la conservación de sus bosques, pero en detrimento de otras regiones de Asia sudoriental de donde importa su madera. Lo esencial —todos están de acuerdo— es desarrollar la comprensión en todo el mundo de lo que los delegados de Estados Unidos y de la URSS llamaron una ética del medio ambiente o una moral ecológica.

El director general de la UNESCO, señor Amadou Mahtar M'Bow, destacó que la convocación de una Conferencia así traduce, por sí sola, la «certeza de que las amenazas que el hombre ha provocado para sí y para los otros hombres, y para la tierra que los sostiene, pueden disiparse con el ejercicio de su razón y la acción de su voluntad». Es por lo demás la UNESCO la que, en colaboración con el PNUMA, organizó esta reunión.

Una declaración adoptada por unanimidad resume sus objetivos. Esta «Declaración de Tbilisi» precisa que la educación ecológica debe enfocarse como una formación permanente a lo largo de la existencia..., que considere «la interpenetración del medio natural y del medio creado por el hombre y contribuya a dar el sentimiento de continuidad profunda que enlaza el acto de hoy con sus consecuencias de mañana».

Desde el momento en que la educación ambiental no ha de constituir una materia diferente, lo que podría trastornar los programas, ningún problema se plantea. De todas maneras, al dispersarla a través del conjunto de disciplinas se corre el riesgo, no desdeñable, de que se mantenga simplemente como la expresión de un deseo, en lugar de transformarse en lo que el señor M'Bow denominó «una dimensión nueva de la educación», rica en contenido y capaz de ejercer una influencia directa sobre la vida.

ESTRATEGIAS NACIONALES, COOPERACION MUNDIAL

Por consiguiente, los delegados elaboraron, en sus recomendaciones, un esquema que facilita a cada país la realización de su propia estrategia y el establecimiento de una cooperación regional e internacional en este campo. Precisaron que la educación ambiental no debía descuidarse en la formación

de los futuros profesores y maestros. Varios países, entre ellos la Unión Soviética y el Reino Unido, propusieron material de enseñanza hecho por ellos.

Pero deben tomarse **desde ahora** las medidas para que la generación actual y no la futura esté bien informada y pueda juzgar sanamente. Por eso los delegados recomendaron que la educación ambiental sea también impartida por los medios de comunicación, en especial con el objeto de combatir modelos de consumo nefastos y también por medio de organizaciones voluntarias. El enviado de la Santa Sede destacó que las autoridades religiosas podían desempeñar en este terreno un papel psicológico, puesto que todas las religiones admiten que el hombre es el depositario y no el propietario de la tierra. En el mismo sentido, el delegado de Israel había citado el Levítico. De hecho, la Conferencia adoptó una recomendación destacando la influencia positiva de los valores morales para fomentar la educación relativa al medio ambiente.

Los especialistas —biólogos, ecologistas, geólogos, etc.— y también los arquitectos, ingenieros, técnicos cuya actividad se desarrolla directamente sobre el medio ambiente, deben tener, como lo recomendó la conferencia, una formación adaptada. El delegado de Estados Unidos sugirió incluso que ella sea integrada como materia obligatoria en los exámenes de admisión a estas profesiones. Y la Conferencia propuso la creación de una nueva especialidad académica, la de «integrador del medio ambiente», quien gracias a una formación interdisciplinaria de nivel superior podría trabajar junto con un equipo multidisciplinario.

PRIORIDADES DISTINTAS

Como las prioridades varían con los países, la educación ambiental no revestirá en todas partes los mismos aspectos: el delegado ecuatoriano insistió en la protección del mar contra la superexplotación y la contaminación, en tanto que el delegado francés destacó la preservación de los recursos mundiales y del agua potable, el delegado griego habló de la salvaguardia de los monumentos, y el de Uganda de los esfuerzos emprendidos por su país para enseñar a las poblaciones rurales una utilización más racional de la tierra, una mejor higiene y el valor nutritivo de las proteínas.

Sin embargo, la educación ambiental es un problema de dimensión internacional en razón de la amplitud de las medidas que deben adoptarse y hace de la cooperación entre los Estados una necesidad, como lo señaló el señor M'Bow en su discurso de clusura. La UNESCO, que se ha preocupado mucho desde los años 50, por estudiar e investigar estos problemas, y que coopera en este campo con el PNUMA desde 1975, puede emprender una actividad más operativa ayudando a los Estados a elaborar proyectos experimentales.

Por las esperanzas que despierta, prosiguió el director general, la Conferencia de Tbilisi debe ser tanto un jalón como un punto de partida. Claramente definida, la tarea de la educación es la de recordar a los hombres que ellos «son solidarios de un mismo destino y deben unirse para proteger el patrimonio indivisible de una tierra cuya perennidad de recursos ha sido a veces sobreestimada».